

Vida y obra de Rodolfo Lenz

Manuel Dannemann
Universidad de Chile

Rodolfo Lenz Danziger nació el 10 de septiembre del año 1863 en la ciudad alemana de Halle. El 5 de diciembre de 1889 se casó con Johanna Talaszus. Su hija Herta, la única que alcanzara la adolescencia y fue escritora, se unió en matrimonio con el destacado geólogo y profesor de la Universidad de Chile, Dr. Juan Brügger, cuyas hijas fueron Helga, Herta e Inge. En enero de 1890 llegó el Dr. Lenz a Chile.

Una luxación de cadera desde su nacimiento, lo hizo cojear permanentemente; a ese defecto se sumaron las consecuencias de un asma y de una bronquitis crónica, hasta fallecer de una pulmonía el 7 de septiembre del año 1938. Pero así como supo sobreponerse a sus limitaciones corporales, adquirió también el temple para efectuar una enorme y valiosísima labor intelectual.

Asombran y atraen hasta hoy su recia formación académica, su capacidad de trabajo, su rigor científico, su perseverancia, su sensibilidad y su modestia, entre otras cualidades que hacen de él un verdadero investigador, maestro y sabio, cuyos trabajos marcaron una senda que después de sesenta y cuatro años de su muerte resulta ejemplar y muestra relevantes aportes a las disciplinas a las cuales se dedicó: la Filología y la Lingüística con énfasis en la Lexicografía, la Fonética, la Gramática, la Ortografía; la Etnología, la Pedagogía en la enseñanza de lenguas modernas, y la investigación de la cultura folclórica.

Estas contribuciones de Lenz a distintos campos del conocimiento provenían de una poderosa y eficaz relación entre su infatigable tenacidad de estudio y su excelencia universitaria.

De la primera hay pruebas que se remontan a su niñez: “He hecho mis estudios secundarios en diferentes gimnasios alemanes. En aquel tiempo se enseñaba en latín durante siete años con diez horas semanales, y en los últimos dos con ocho... Al griego se dedicaban seis horas por semana durante siete años. Cuando era alumno del cuarto año, comencé a estudiar el italiano sin profesor y alcancé a leer unos cuantos libros modernos y clásicos durante los cinco años restantes del gimnasio. Al llegar a la Universidad oí por primera vez la lengua hablada. Al cabo de corto tiempo conseguí comprender perfectamente un discurso académico pronunciado en dicha lengua” (Lenz, *Carta al señor don Julio Saavedra Molina*, 1919: 22).

Después agregaba: “Había aprendido el francés según el antiguo método gramatical, con el famoso libro de Ploetz. En el curso del séptimo año, obligado por un cambio de domicilio de mis padres, pasé a incorporarme al gimnasio de Metz, donde la mayor parte de los alumnos hablaba prácticamente el francés junto con el alemán. Yo no había oído nunca hablar el francés. ¡Cuál no fue mi sorpresa, cuando al llegar a Metz noté que los alumnos, en vez de continuar la lección siguiente de Ploetz, leían en clases una comedia de Molière, y se conversaba sobre el argumento haciendo caso omiso de la traducción!... Para ponerme al nivel de mis compañeros, comencé a leer todos los días un diario francés, *La Gazette de Lorraine*. Lo leía enterito... Aunque fuera del colegio rara vez tenía ocasión de practicar la conversación, al salir del gimnasio tres años después, obtuve la nota ‘bueno’ ” (Lenz, *Carta...* : 23-24).

“El inglés lo he aprendido también sin profesor, durante los últimos años del gimnasio, con un excelente libro destinado expresamente para el objeto, según el sistema *Toussaint-Langenscheidt*, y que presenta desde la primera lección una novela con traducción interlinear y transcripción fonética. Al llegar a la Universidad pude seguir los cursos académicos de inglés con la misma facilidad que los estudiantes que se habían preparado en los gimnasios reales” (Lenz, *Carta...*: 24).

Más adelante añadía: “Cuánto facilita tal estudio de toda una familia de lenguas el aprendizaje práctico, lo pude experimentar en castellano. Fuera de los dos cursos mencionados, lo había estudiado un poco en una gramática práctica. Cuando por motivo de mi contrato tuve que presentarme al señor Ministro de Chile en Berlín, don Domingo Gana, compré una gramática, sistema Ollendorf; estudié durante tres o cuatro días las frasecitas castellanas de la clave y me dirigí después con toda frescura al señor Ministro, hablando con él en castellano” (Lenz, *Carta...*: 28).

E informando sobre requisitos de su examen de doctorado, que aprobó con la distinción máxima de *summa cum laude*, comentaba que “El examen principal varía según la materia de la disertación. Como la mía se

refería esencialmente a la filología romance, consistió en una hora de examen de latín y una hora de examen en tres lenguas neolatinas, que lo fueron, para mí, el francés, el italiano y el castellano” (Lenz, *Carta...* : 25).

La aludida tenacidad de estudio la mantuvo durante toda su existencia. Una demostración de ella es la que señala el Dr. Ambrosio Rabanales, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile, con la denominación de “El científico compulsivo”:

“El interés verdaderamente obsesivo de Lenz por los idiomas lo lleva al extremo de aprovechar, en 1921, un viaje a Alemania para estudiar, durante la travesía, una lengua criolla de base afroportuguesa que descubrió en el barco (holandés) al trabar amistad con el segundo cocinero: el papiamento... Resultado de sus indagaciones fue un volumen de 341 páginas titulado *El papiamento, la lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla* (1928) de interés tanto lingüístico como folklórico” (Rabanales: 133).

De su excelencia académica el primer valioso testimonio fue el éxito internacional de su tesis de doctorado, *Sobre fisiología e historia de las palatales*, publicada por la *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* y elogiada por eruditos catedráticos de tanto renombre como el francés Gaston Paris y el alemán Johann Storm. Sumáronse luego sus merecimientos como profesor del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, fundado por decreto del Ministerio de Instrucción Pública el 29 de abril del año 1889, reconocidos desde los inicios de su magisterio hasta su jubilación, la que no le impidió proseguir con sus incesantes tareas de investigación. En este Instituto, Lenz se desempeñó como profesor del estudio científico de la lengua moderna en la asignatura de Castellano y, además, como profesor de francés e inglés y también como profesor de Gramática Castellana.

En 1895, solo cinco años después de su llegada a Chile, don Valentin Letelier se expresaba así de él: “Si hay quizá en Chile tres o cuatro chilenos (Pizarro, Sandalio Letelier, Paulsen, Nercasseau y Morán) que conozcan el castellano tan a fondo como Lenz, no hay hasta ahora ninguno, absolutamente ninguno, que pueda competir con él en la metodología de la enseñanza” (Escudero: 7).

La calidad de eximio fonetista de Lenz, ya notable en su tesis de doctorado, fue recalcada por el Dr. Ambrosio Rabanales en los siguientes términos: “Es así como desde el momento mismo en que llegó a Chile, junto con su docencia del inglés y del francés, e impresionado por nuestra manera de hablar, en un español muy diferente del que él había conocido durante sus estudios universitarios, de acuerdo con los preceptos académicos, se dedicó a investigarlo, primero como fonetista, y luego como dialectólogo (hoy diríamos tal vez ‘sociolingüista’), etimólogo, etnólogo (o

mejor, ‘etnolingüista’) y folclorólogo” (Rabanales: 122). Al respecto, continúa el profesor Rabanales: “En aquella época, Lenz tenía que justificarse, pues ‘el ambiente intelectual de Chile [y, en general, de Hispanoamérica] saturado de intereses gramaticales [prescriptivos], no era [...] favorable al estudio de las hablas rurales y plebeyas’. Por esto es que sus *Estudios chilenos*, la primera descripción fonética rigurosamente científica –y hasta lujosa– de un dialecto hispánico, según Amado Alonso, decidió publicarlos en alemán (*Chilenische Studien*, 1891 y 1892), en la prestigiosa revista especializada de Marburgo, *Phonetische Studien*, a cargo del famoso fonetista Guillermo Viëtor. De este modo evitó entonces –en sus propias palabras– que ‘los profesores chilenos de gramática castellana y retórica se rieran del gringo leso que trataba como cosa de interés científico los ‘vicios de lenguaje’ de la gente inculta’ Hubo que esperar casi 50 años, cuando ya la situación, felizmente, era muy otra, para que aparecieran en español en el tomo VI de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (Buenos Aires, 1940), dedicado al español de Chile, bajo la dirección de Amado Alonso y Raimundo Lida” (Rabanales: 122-123).

El mayor logro filológico y lingüístico de Lenz es su *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*. Con su tesón, paciencia, estrictez científica y apasionado afecto por el léxico hablado en Chile, lo planificó, desarrolló y materializó con una estructura innovadora y sistemática, con un riquísimo contenido y objetivos certeramente determinados en beneficio de su utilidad, que hacen de esta magna obra una fuente de consulta sin parangón, mucho más allá de la lexicografía, diríase un tratado etnológico que entrega generosamente un caudaloso conocimiento sobre relaciones de diversas culturas aborígenes de América y acerca de la interrelación de la cultura mestiza y de las indígenas de Chile, con ejemplificaciones de gran validez etnográfica.

El *Diccionario etimológico*, para el Dr. Mario Ferreccio, quien tiene el mérito de haber hecho su segunda edición, “es la obra más célebre de Rodolfo Lenz, y del aprecio particular con que él mismo la distinguía son testimonios los tres o cuatro distintos ejemplares de mano donde fue estampando al correr del tiempo los cientos de apostillas que procuraban mantener la recopilación siempre al día con las novedades de la última pesquisa personal, del último libro escudriñado. Es también la consumación de un espiguelo iniciado muy a los comienzos de su ministerio chileno” (Ferreccio: 7).

Es incuestionable que este aporte de Lenz se debió a la multiplicidad de su talento y de su capacidad científica, descrita con precisión por el profesor Ferreccio: “... una vocación arrolladora, un alegre entusiasmo por las aventuras del oficio filológico, una inteligencia de brillo y lucidez

excepcionales, una inagotable voluntad de estudio, una formación en las lenguas de las culturas clásicas como el más eximio grecolatinista, una providencial habilidad para el aprendizaje de lenguas, una erudición humanística completa” (Ferrecio: 13).

En el mencionado *Diccionario* es de toda evidencia la importancia de la cultura y de la lengua mapuches en Chile, a las cuales Lenz, poco tiempo después de su llegada a este país, empezó a prodigarles constantes trabajos de campo y de gabinete, en los cuales perseveró hasta el final de su vida, no solo como filólogo y lingüista sino que mediante una decidida acción como etnólogo. Sobre este particular el Dr. Gilberto Sánchez, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile, hace presente que el Dr. Lenz “A fines de 1891 emprendió su primer viaje al territorio mapuche, a Collipulli ... Al parecer, en esa ocasión no obtuvo materiales. Posteriormente, en febrero de 1894, visitó nuevamente el lugar y, entonces, pudo trabajar en la lengua mapuche, con el cacique Juan Amasa. De éste obtuvo 400 frases –según el modelo de fraseología utilizado por E. Middendorf, en su obra *Die Aimara Sprache*, Leipzig, 1881–, la descripción de una trilla a la manera indígena, y trozos de poesía. El cacique no recordaba *epeu* (cuentos). En el invierno de ese mismo año estudió el dialecto huilliche –esta vez en Santiago– con Domingo Quintuprai. En dos meses de trabajo en común pudo lograr la traducción de 400 frases y varios textos, de los cuales el *Viaje al país de los manzaneros* es considerado como el primer documento en dicho dialecto” (Sánchez: 280-281). Posteriormente este profesor resalta la relevancia de los *Estudios Araucanos* de Lenz, que reunidos en un volumen de 485 páginas se publicaron en 1895-97: “Dichos *Estudios* –doce en total– conforman un corpus amplio y variado, único para el momento en que hicieron su aparición, que permitió conocer –con algunas limitaciones que señalaremos– el estado del *mapuche* a fines del siglo pasado, como asimismo interesantes aspectos de la cultura de sus habitantes. El conocimiento de los *Estudios Araucanos* constituye, sin duda, un paso obligado para todo estudioso del tema y, a pesar de algunas limitaciones, permanece aún, en general, vigente” (Sánchez: 283-284).

Rodolfo Lenz incentivó a los mapuches para que investigaran y publicaran sobre su propia cultura, como fue el caso del profesor normalista del Liceo de Temuco, Manuel Manquilef, quien dio a la imprenta sus *Comentarios del pueblo araucano* el año 1911 y 1914. El alborozo del maestro se manifestó eufóricamente en el prefacio que hizo al trabajo de este joven indígena: “Es la primera vez que un descendiente inmediato de la heroica raza cantada por Ercilla, un joven que en su infancia no había hablado otra lengua que el mapuche, publica una obra científica. ¿Qué fuente intachable

podemos desear para conocer la etnología i el folklore mapuche que las descripciones dadas por el hijo de la misma nación?" (Lenz 1911: 3-4).

Es obvio, en gran medida, que dadas sus peculiares cualidades personales y su severa formación académica, el profesor Lenz, para bien de Chile, fuese un excelente filólogo y lingüista, pero no a pocas personas podría causar extrañeza, tanto en la época cuando vivió como ahora, que también haya sido un pertinaz estudioso de la cultura folclórica, fundador de la disciplina del folclor en este país y creador de la primera institución científica destinada a la investigación y a la difusión de esta clase de cultura en América Latina, la Sociedad de Folklore Chileno, que iniciara sus tareas el año 1909, en circunstancias de que ya en 1905 había presentado la Universidad de Chile su *Ensayo de programa para estudios de folklore chileno*, uno de los alicientes para el nacimiento de dicha sociedad, cuyo primer directorio estuvo formado por Lenz, como presidente; Eliodoro Flores, secretario; Agustín Cannobio, tesorero. Algunos de sus socios fueron Jorge O. Atria, Tomás Guevara, Ricardo E. Latcham, Ramón A. Laval, Desiderio Lizana, Antonio Orrego, Sperata R. de Saunière, Tomás y Luis Thayer, León Tournier, Julio Vicuña.

La Sociedad tuvo su propio órgano de publicación de los trabajos de sus miembros: la *Revista de Folklore Chileno*, que sobresalía por el buen nivel de sus artículos y por su canje con otras afines de distintas partes del mundo.

Esta institución pasó a ser el año 1913 la Sección de Folklore de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía fundada el año 1911 por Enrique Matta Vial; sección que hasta hoy sigue la trayectoria comenzada por Lenz hace noventa y dos años, cuando él propusiera a sus consocios una línea programática a través de su *Programa de la Sociedad de Folklore Chileno*, con el siguiente contenido: Estatutos de la Sociedad, lista de los miembros, bibliografía, etnología y folklore, programa para estudios de folklore chileno, fonética chilena y reglas para la transcripción de documentos en dialecto chileno; contenido que muestra la meticulosidad científica del Dr. Lenz y su invariable actitud de maestro.

De su exitosa nómina de publicaciones concernientes a la cultura folclórica, citaré dos de ellas, fundamentales para guiar e incentivar a investigadores latinoamericanos del primer cuarto del siglo XX y que hasta ahora son de consulta obligada: *Un grupo de consejas chilenas. Estudio de novelística comparada precedido de una introducción referente al origen y la propagación de los cuentos populares*, y *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*.

"Pareciera que la historia personal de Lenz es la de un hombre predestinado para descubrir fuentes de conocimiento y promover acciones

científicas, como sucediera con su compatriota Robert Lehmann-Nitsche, antropólogo y médico, nacido en 1872, llegado a la Argentina en 1897, profesor de la Universidad de la Plata y de Buenos Aires, autor en 1910, de la magnífica obra *Adivinanzas rioplatenses*, dedicada a los argentinos del año 2010, y fallecido en 1938, el mismo año que Lenz”.

“Cuarenta y ocho años de entrega a la investigación de la cultura de Chile, ciento treinta y nueve años de su nacimiento hasta hoy, hacen que su viva presencia espiritual adquiera la fuerte y hermosa significación que en Alemania se otorga literariamente a la palabra de su apellido paterno: la primavera, la primera del patriarca”.

“Lenz, un patriarca de las ciencias humanas en Chile, cuyo árbol del saber y del ejemplo tendrá siempre frutos de primavera” (Dannemann: 91).

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ALONSO, AMADO (1940). "Rodolfo Lenz y la dialectología hispanoamericana". En Amado Alonso y Raimundo Lida (eds.) *El español en Chile*. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Tomo VI, Buenos Aires, Instituto de Filología, pp. 269-278.
- DANNEMANN, MANUEL (1989-1990). "Rodolfo Lenz, etnólogo y estudioso del folklore". *Revista Chilena de Antropología* (Santiago) N°8, pp. 77-92.
- ESCUADERO, ALFONSO (1963). "Rodolfo Lenz", *Thesaurus* (Bogotá) tomo XVIII, pp. 1-40.
- FERRECCIO, MARIO (1987). *Presentación de la edición del Diccionario Etimológico de R. Lenz*, dirigida por Mario Ferreccio, Santiago, Universidad de Chile, Seminario de Filología Hispánica, pp. 7-24.
- LEHMANN-NITSCHKE, ROBERT (1911). *Adivinanzas rioplatenses*, Buenos Aires: Imp. De Coni Hmnos.
- LENZ, RODOLFO (1887). "Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen". *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* (Gütersloh), pp. 1-59.
- LENZ, RODOLFO (1895-97). *Estudios araucanos*, Santiago: Imp. Cervantes.
- LENZ, RODOLFO (1905). *Ensayo de programa para estudios de folklore chileno*. Santiago: Imp. Cervantes.
- LENZ, RODOLFO (1909). *Programa de la Sociedad de Folklore Chileno*. Santiago: Imp. y Encuadernación Lourdes.
- LENZ, RODOLFO (1904-1910). *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago: Imp. Cervantes.
- LENZ, RODOLFO (1911). "Prefacio de Comentarios del pueblo araucano por Manuel Manquilef". *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago), tomo CXXVIII, enero a junio, pp. 393-394.
- LENZ, RODOLFO (1912). *Un grupo de consejas chilenas. Estudio de novelística comparada precedido de una introducción referente al origen y la propagación de los cuentos populares*. Santiago: Imp. Cervantes.
- LENZ, RODOLFO (1919). *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*. Santiago: Soc. Imp. y Litografía Universo.
- LENZ, RODOLFO (1919). *Sobre el estudio de idiomas. Carta al señor don Julio Saavedra Molina*. Santiago: Soc. Imp. y Lit. Barcelona.
- LENZ, RODOLFO (1928). *El papiamento, la lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla*. Santiago: Imp. y Litografía Balcells y Co.
- LENZ, RODOLFO (1940). "Estudios chilenos". En Amado Alonso y Raimundo Lida (eds.) *El español en Chile*. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, tomo VI Buenos Aires, Instituto de Filología, pp. 79-208.

-
- RABANALES, AMBROSIO (1992). "Rodolfo Lenz filólogo y pedagogo". *El español de América*, actas del IV Congreso Internacional de 'El español de América'. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 119-134.
- SÁNCHEZ, GILBERTO (1992). "La contribución del Dr. Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* (Santiago) XXXIII, pp. 273-299.